

**NOTAS PARA UN JUEGO-DEPORTE INSUBORDINADO O DEL
DEPORTE DESDE LA MIRADA DE LA
MODERNIDAD/COLONIALIDAD**

José Fernando Tabares Fernández,

Miembro de la Corporación Civitas

Víctor Alonso Molina Bedoya

Universidad de Antioquia y Miembro de la Corporación Civitas

Alejandro Escobar Chavarriaga

Miembro de la Corporación Civitas

Antioquia, Colômbia

jfernando37@hotmail.com

vmolina@quimbaya.udea.edu.co

aleschava@gmail.com

Recebido em 08 de setembro de 2008

Aprovado em 10 de novembro de 2008

Resumen

Indudablemente el deporte representa en la actualidad, un fenómeno complejo que debe desde las realidades particulares, generar proyectos académicos que vayan más allá de las abordajes tradicionales. En el caso del presente trabajo, se pretende asumir una postura desde la cual, además de lo anterior, puedan hacerse visibles otros aspectos también constitutivos de lo que sería una historia del deporte en Colombia, como, por ejemplo, evidenciar un deporte como el Tejo, autóctono de Colombia, practicado desde hace más de 500 años por los habitantes de los departamentos de Cundinamarca y Boyacá.

Palavras-clave: deporte; Tejo; modernidad; colonialidad.

Resumo

Notas para um jogo-esporte insubordinado ou o esporte desde um olhar da modernidade/colonialidade

Indubitavelmente o esporte representa na atualidade um fenômeno complexo que deve desde realidades particulares gerar projetos acadêmicos que possam ir mais

além das abordagens tradicionais. Nesse trabalho pretende-se assumir uma postura desde a qual se possa fazer visíveis outros aspectos também constitutivos do que seria uma história do esporte na Colômbia, como, por exemplo, evidenciar um esporte como o Tejo, originário da Colômbia, praticado a mais de 500 anos pelos habitantes dos departamentos de Cundinamarca e Boyacá.

Palavras-chave: esporte; Tejo; modernidade; colonialidade.

Abstract

Notes for an insubordinate game-sport or the sport from a modernity/coloniality view

There is no doubt that sport currently represents a complex phenomenon that must generate academic projects from particular realities, that may go beyond traditional approaches. This work intends to take on a posture from which it may bring out other aspects that would also constitute a sport history in Colombia, as, for example, highlight a sport as the Tejo, originated in Colombia, practiced for more than 500 years by the inhabitants of the departments of Cundinamarca and Boyacá.

Keywords: sport; Tejo; modernity; coloniality.

Indudablemente el deporte representa en la actualidad, un fenómeno complejo con múltiples aristas, que debe desde las realidades particulares, generar proyectos académicos que vayan más allá de las de abordajes como el planteado por Alabarces (2000:12) cuando afirma que: "...el deporte permaneció obturado hasta fechas muy recientes como una posibilidad de discurso letrado, a excepción de la narrativa ficcional (y con cierta parvedad), del costumbrismo y del periodismo especializado". En sentido inverso, el interés apunta hacia tipos de estudio que orientan su atención hacia una historia que cuenta el proceso de instauración de la modernidad en el mundo y particularmente en los territorios de la periferia. Desde esta mirada, por ejemplo, la historia de un fenómeno como el deporte ha puesto su atención en los inicios y posterior instauración de diferentes prácticas deportivas en los países del llamado Tercer Mundo. Para el caso de Colombia, es posible encontrar versiones sobre la llegada del fútbol, o del baloncesto, o del Polo, su organización, su formalización e institucionalización, las

fechas de creación de las federaciones, las fechas de los primeros partidos de fútbol o baloncesto, las figuras más representativas en cada modalidad deportiva, etc. En el caso del presente trabajo, se pretende asumir una postura desde la cual, además de lo anterior, puedan hacerse visibles otros aspectos también constitutivos de lo que sería una historia del deporte en Colombia, por ejemplo, evidenciar un deporte como el *Tejo*, autóctono de Colombia, practicado desde hace más de 500 años por los habitantes de la altiplanicie cundiboyacense en los departamentos de Cundinamarca y Boyacá, y que consistía en lanzar un disco de oro llamado "zepguagoscua", hoy sustituido por un disco de metal al que se llama *Tejo*. Este deporte fue declarado *deporte nacional* por el Congreso de la República de Colombia en el año de 2000.

La postura que se asume para esta perspectiva, parte del planteamiento de Sistema Mundo Moderno/Colonial (Mignolo, 2003), que reivindica, la historia de las sociedades periféricas, no ya sólo (y más allá) contada desde constructos diseñados en las sociedades centrales, siendo las ciencias sociales uno de ellos. Así, las ciencias sociales se convierten en dispositivos de conocimiento que ofrecen un amplio paquete para tratar de entendernos y comprender lo que hoy somos, lo que hemos llegado a ser. Dispositivo asumido, desde una perspectiva de naturalidad, objetividad y rigor – propias y constitutivas de la modernidad (Lander, 2000:22) – de una tal historia que da cuenta de como la humanidad entera ha recorrido un camino desde el salvajismo, la barbarie y el atraso, hacia estados de civilización, cultura y desarrollo.

En cambio, la modernidad/colonialidad, ofrece un marco que hace visible a la colonialidad como la otra cara de los metarrelatos que enmarcan el saber en las historias del saber que se localizan de Grecia a Francia, en ella están aquellos conocimientos que fueron subalternizados en nombre del cristianismo, del liberalismo y del marxismo (Walsh)

En palabras de Wallerstein (2004:58-59)

Había una vez una Europa feudal que vivía en la “edad del oscurantismo”, donde casi todos eran campesinos y los campesinos estaban gobernados por señores feudales que poseían grandes extensiones de tierra. Por algún proceso (cómo y cuándo todavía están sujetos a controversias) emergió el estrato medio, compuesto principalmente por burgueses urbanos. Surgieron y resurgieron nuevas ideas (un renacimiento), se incrementó la producción económica, la ciencia y la tecnología florecieron; al final todo esto trajo consigo la “revolución industrial”. Junto con este gran cambio económico hubo uno político. De alguna manera la burguesía derrotó a la aristocracia y, durante el proceso, expandió la esfera de la libertad. Todos estos cambios se dieron juntos, pero no se efectuaron al mismo tiempo en todas partes. Algunos países progresaron antes que otros. Durante mucho tiempo la Gran Bretaña ha sido el candidato favorito para precursor, como es natural dentro del contexto de un mito que evolucionó bajo los auspicios de la hegemonía británica en la economía – mundo. Otros países estaban más “atrasados” o menos desarrollados. No obstante, dado el optimismo primordial de este cuento, no era necesario desesperarse pues las personas atrasadas podían (y debían) imitar a los adelantados o progresistas y con eso probar también los mismos frutos del progreso.

Muchos de los intelectuales latinoamericanos, han trazado el mismo camino que las llamadas sociedades centrales de la economía – mundo han transitado, y se ha creído en ese camino como algo inexorable. Como ya lo anunciaron, de un lado, el filósofo de cabecera del neoliberalismo Francis Fukuyama, “solo nos queda conquistar el estado de la democracia liberal lograda por los EE UU”, y del otro, Giddens, quien de acuerdo con Escobar (2007: 11) ha expresado de una manera muy elocuente, el hecho de que la globalización representa la profundización y universalización de la modernidad, ya no restringida a occidente sino instalada ineluctablemente en todos los rincones del planeta.

Desde la perspectiva de la modernidad/colonialidad, si bien es cierto que uno de los fenómenos de la modernidad es la forma del deporte actual, que uniforma, también existe la mirada de la colonialidad – es decir, la mirada, el pensamiento y la vida de quienes han sido objeto de la modernidad (en las sociedades periféricas) (Mignolo, 2003) – que da cuenta de amalgamas y resistencias, como en el caso del tejo (deporte nacional de Colombia), que en contra de principios de disciplinamiento del cuerpo, de sacrificio, de vigor, de ascetismo, de salud, etc., permite a sus practicantes, el consumo

de licor (antes chicha - bebida a base de maíz, consumida por los muiscas – y ahora cerveza).

Cómo entonces, trazar nuevas rutas, no para desdeñar lo hasta hoy generado por el moderno sistema – mundo (Wallerstein, 1999), sino para reivindicar la pertinencia y necesidad de un marco adecuado para hacer visibles las experiencias y versiones de aquellos que la modernidad hizo invisibles y sin voz, un marco que permita interpretar nuestra historia desde nosotros y no sólo desde la versión de la modernidad, reconociendo las particularidades propias de tal forma de organizar el mundo.

Existen miradas críticas del deporte, entre ellas la de Bourdieu, sin embargo insuficiente, al ser una reflexión que, al decir del proyecto modernidad/ colonialidad, es intramoderno. Por ello, la invitación es a reconocer y provocar una relación con lo que Mignolo (2003) ha denominado paradigma otro, una epistemología fronteriza, otra forma de pensar y entender nuestra historia y nuestra vida, en las más de la veces, procuradas por formas de conocer excluyentes. Es decir, desde la perspectiva de la colonialidad del poder (Quijano, 2000: 201 – 246), del saber (Lander, 2000: 11 – 40) y del ser (Maldonado – Torres, 2007: 127 – 167), se trata de abrir horizontes de sentido desde el reconocimiento de la diferencia colonial, que ha determinado una forma de ver y comprender el mundo y la vida.

La propuesta es entonces, ubicar el deporte como dispositivo de la modernidad/colonialidad y hoy como dispositivo de la posmodernidad/poscolonialidad, o sociedad de la colonialidad global, donde ya no son tanto los estados nacionales los agentes de la diferencia colonial sino las grandes multinacionales, con lo que la idea de territorio como centro para ejercer la colonialidad del poder, del saber y del ser, se ha

transformado, se ha difuminado teniendo cada vez más capacidad para la dominación/subordinación

Si entendemos al sistema mundo moderno/colonial, como un proceso que encuentra sus orígenes en el Siglo XVI con la llegada de los Ibéricos a América, y que a partir de una serie de dispositivos de clasificación humana, distribución global del trabajo, disposición de materias primas, y en últimas, de la instauración de un tipo de modelo civilizatorio fundamentado en el capital como principio, podremos con mayor facilidad ubicar en la llamada segunda modernidad siglos XVII y XVIII, un estadio en donde ya no sólo la centralidad de dicho sistema mundo se ha trasladado a Inglaterra, Francia y Alemania, sino que ha iniciado un proceso sin igual, que marcará en gran medida, su futuro: la revolución industrial. Elias en su ensayo la génesis del deporte como problema sociológico (Elias y Dunning, 1995:161) propone como pregunta para el análisis del deporte como un fenómeno, que surge bajo su forma actual, en la Inglaterra en los siglos XIX y XX la siguiente: “¿es posible descubrir en el reciente desarrollo de la estructura y organización de esas actividades recreativas denominadas deportes tendencias que sean tan únicas como las de la estructura y organización del trabajo a las que nos referimos cuando hablamos de un procesos de industrialización?”

Desde el otro lado, el oscuro de la modernidad, la colonialidad, la pregunta se orienta al ¿Cómo abordar el fenómeno deporte, lúdica, juego o divertimento desde una perspectiva no moderna? Es posible reconocer otras lógicas de funcionamiento de lo lúdico desde una mirada no colonial, o mejor aún, desde la decolonialidad del campo de saber. Desde el paradigma otro, se procura reconocer la historia y la conformación de prácticas sociales caracterizadas por la no obligatoriedad y por la libertad en su escogencia y productoras de placer. Una especie de actos recreativos como pueblo y

como cultura. Como lo plantea el mismo Elias (Elias y Dunning, 1995) – aunque sólo se remite a Grecia y Europa –, desde la perspectiva de la modernidad/colonialidad es necesario que asumamos que en América, también hubo antes de Inglaterra juegos y deportes en otros momentos de la historia. La lúdica aquí se presenta como recreación y encuentro, para preservar sus valores y su cosmovisión. En el juego - deporte se presenta una tensión entre la prevalencia de prácticas autóctonas propias y la imposición de las prácticas más occidentales del deporte como sistema instituido y sobre todo como rasgo distintivo del proceso civilizatorio que llevaba a las sociedades atrasadas de la barbarie a la civilización – occidental.

Desde el paradigma de la diferencia colonial, se reconoce que no hay saberes universales, sino prácticas y discursos locales (generados en las sociedades centrales del sistema mundo moderno/colonial) que se convierten en diseños globales, que al modo de abstracciones para otras culturas, ocupan sus historias locales. Así consideramos que el deporte como fenómeno cumple con las características de diseño global y su historia, en aquellas historias locales donde ha sido implantado, es el resultado de la imposición como modelo de actuación universal.

Des- portivizar el deporte, o de- colonizar la práctica deportiva

El deporte se presenta en la actualidad como un valor en sí mismo, reproductor y expansor de la lógica de dominación y vigilancia - control, que no es en sí autónomo en su funcionamiento, sino que se articula, y a su vez, es promovido - difundido como estrategia por el poder, en los diversos lugares sin distingo de ideología, por que de suyo es ser portador de la ideología (dimensión constitutiva) de dominación. Es una

moral aristocrática que promueve la iniciativa privada y la mentalidad empresarial “que <<integra>> los presupuestos esenciales de la moral burguesa de la empresa privada, de la iniciativa privada, bautizada – el inglés sirve a menudo como eufemismo - self help” (Bourdieu, 2000:179).

El concepto propuesto por Bourdieu, de campo¹ nos puede ayudar a mirar el fenómeno deporte como escenario de relacionamiento diverso. Lo que se procura desde esta categoría es una valoración del campo como posibilidad de múltiples relaciones, sobre todo, de luchas diferentes según la posición y el lugar que los sujetos ocupan en el campo y de las condiciones particulares que brinda el mismo campo en un momento histórico social determinado. Esto es claro al comprender que la dinámica del campo es modificada también por la participación y/o interferencia que ocasionan actores e instituciones externos que tienen intereses en determinadas fracciones y actores del campo.

Estas luchas caracterizadas por el lugar y la posición al interior del campo, se presentan entre las escuelas y las tradiciones deportivas, y entre las diferentes categorías de los agentes. Pero el campo también, es afectado por las disputas de intereses de disciplinas que asignan valores diferentes a las prácticas según sus criterios de conocimiento, así, se puede señalar la disputa de actores disciplinares como la medicina (mirada higienista, autoridad científica), la educación (mirada perfectibilidad, autoridad pedagógica), la política (mirada dominadora, autoridad subyugadora), y la economía (mirada rentable, autoridad publicitaria) (Bourdieu, 2000:181).

¹. “... un campo puede ser definido como una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones están objetivamente definidas, en su existencia y en las determinaciones que imponen sobre sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación presente o potencial (situs) en la estructura de distribución de especies del poder (o capital) cuya posesión ordena el acceso a ventajas específicas que están en juego en el campo, así como su relación objetiva con otras posiciones (dominación, subordinación, homología, etcétera)” (2005: 150).

En este marco, el deporte expresa y es portador (y por lo mismo impone el pensamiento) de la colonialidad. Desde él se imponen las luchas que se presentan a su interior como campo; expresión a otro nivel, de las luchas de la sociedad (distinción de clases y de intereses de clase en confrontación). “...el deporte como toda práctica, es un objeto [*enjeu*] de luchas entre las fracciones de la clase dominante, así como entre las clases sociales” (Bourdieu, 2000: 181).

“Se concibe el deporte como una escuela de bravura y virilidad, capaz de formar <el carácter> y de inculcar la voluntad de vencer [...] que es la marca de los verdaderos jefes, siempre que sea una voluntad de vencer siguiendo las reglas – es el fair play, disposición caballeresca opuesta a la persecución vulgar de la victoria a cualquier precio-.” (Bourdieu, 2000:179).

Este estratégico dispositivo opera bajo dos mecanismos de dominación muy efectivos a los ojos del poder económico - político como son: la lógica de control y vigilancia para los diferentes sujetos participantes y para los sujetos espectáculo.

Para los sujetos participantes, el control se da desde el interior mismo del campo desde donde se ejerce la disposición acorde con los intereses de los detentadores del dominio y del interés, esto es, que sobre el sujeto se decide el tipo de comportamiento y acción que se espera obtener. Como forma de participación, de entrada, entraña el control de la agresividad y las energías destructoras de las personas, de allí su función como medio para formar el carácter en las antiguas escuelas: “un medio de ocupar al menor coste a los adolescentes que tenían a su cargo a tiempo completo; como señala un historiador, cuando los alumnos están en el terreno de juego son fáciles de vigilar, se dedican a una actividad <<sana>> y descargan su violencia en sus camaradas, en lugar de descargarla en los edificios o de hostigar a sus maestros” (Bourdieu, 2000:186).

Para los sujetos espectáculo, el dominio se funda en la hipnosis misma que genera el espectáculo. En el estado de ensimismamiento y extrañamiento de la realidad.

Más poderoso que su uso atribuido otrora como medio para canalizar las energías destructoras de los jóvenes tanto los escolarizados, en su periodo de no escolaridad, como de los vagos; es su utilidad como dispositivo de consumo y de uso del tiempo (en tanto dimensión constitutiva de lo humano social). “En suma, el deporte, que nació a partir de juegos realmente populares, es decir, producidos por el pueblo, regresa al pueblo, a la manera de la folk. music, en forma de espectáculos producidos para el pueblo”. (Bourdieu, 2000:183).

Estos dos mecanismos le han conferido el importante papel de instrumento político e ideológico de conquista de las masas, de allí que no podamos soslayar la relevancia y el apoyo brindado por instituciones como la escuela, la iglesia, la empresa y el Estado.

Según Bourdieu, para comprender las transformaciones de las prácticas y consumos deportivos en la actualidad, es preciso indagar la relación entre las transformaciones de la oferta y las transformaciones de la demanda. En la transformación de la oferta se incorporan los deportes nuevos, la importación de prácticas y equipamientos y los procesos por los cuales se reinterpretan antiguos juegos (2000: 194). Mientras que las transformaciones de la demanda gira en torno a la transformación de los estilos de vida que son regulados por las leyes generales de la transformación.

Ahora, si bien los aportes de Bourdieu son importantes para una comprensión de la historia del deporte desde un valoración crítica, que indaga y profundiza las condiciones de posibilidad como fenómeno, y penetra en los rasgos configurativos de su lógica interna, lo realmente relevante de su planteamiento es asumir el reto y la invitación de indagar por las condiciones sociales de posibilidad de la apropiación de

los productos deportivos. Es necesario avanzar en propuestas que estudien lo deportivo desde nuestra particularidad histórica y social; desde un afuera, que debe leerse al modo de una comprensión que indague por las razones mismas de su imposición cultural en nuestro continente, con lo cual se ha producido una colonización de nuestras prácticas autóctonas, ligadas a nuestro devenir histórico como pueblo y cultura.

Para el momento actual caracterizado como de globalización y que para Mignolo, representa la última etapa; etapa del “mercado total” de los diseños globales, o lo que es lo mismo, la globalización/colonialidad global. Por su intermedio lo que se da es una expansión del poder económico y político, y del poder del conocimiento. En este marco, encontramos en el deporte una forma de expansión del poder colonial, un fenómeno avasallante y de un desarrollo que no conoce límite alguno, e incluso se ubica como un poder supranacional acorde a la nueva fase de eliminación de los Estados nacionales. Podríamos decir que el discurso deporte se presenta como un valor universal bueno en sí mismo, un poco siguiendo la trampa impuesta por el discurso de la modernidad, que presenta el objeto deporte como un elemento inocuo, des-incorporado y des-localizado, de allí que como habitantes de una parte del planeta ubicada en América Latina, debemos procurar llegar a esa epistemología de la modernidad. (Walsh: 2).

Y he aquí uno de los primeros elementos a relacionar con los planteamientos de la escuela crítica latinoamericana, si el deporte nació con la modernidad, ya de hecho hay aquí un problema, pues el pensamiento de la modernidad no nos ha pertenecido, más aún, América Latina se ha fabricado como algo desplazado de la modernidad. Como forma de pensar, la modernidad fue asumida por muchos intelectuales

latinoamericanos como un punto de llegada y no como la justificación de la colonialidad del poder (Walsh: 1).

Dentro de estos planteamientos señala Mignolo que el conocimiento no es abstracto y deslocalizado, para el caso del deporte siempre tenemos que la historia nos ha venido desde los griegos, los ingleses y luego los estadounidenses. Esto es, que para el deporte también en términos de conocimiento, existen unos centros de poder que imponen su dominio sobre regiones subalternas. Somos consumidores de una amplísima literatura que adquiere autoridad científica según el país de origen. Estados Unidos todo lo que tiene que ver con el Fitnes y el deporte de rendimiento. España, teoría de la educación física escolar. Alemania, teoría del entrenamiento, Canadá y Estados Unidos, recreación y parques. El conocimiento producido en el deporte, no es universal sino que está marcado por la diferencia colonial. De allí que una mirada desde la interculturalidad nos puede ayudar a comprender las prácticas deportivas o no, que han sido subordinadas por la colonialidad del poder y los conocimientos occidentales.

El deporte como una estrategia económica importante opera como la economía misma, esto es, que no tiene un lugar de funcionamiento como territorio, sino que funciona como un juego de redes desde donde se opera la colonialidad del poder. En el deporte como en la economía existen organismos transnacionales que controlan los flujos financieros y la reglamentación deportiva al modo de los organismos multilaterales financieros (Altuve, 2002).

La tarea del pensamiento crítico es la descolonización intelectual que debe conducir a la descolonización política, ética y económica (Walsh: 17). En esta dirección existen una serie de autores latinoamericanos preocupados por el pensamiento crítico, que vienen generando una escuela que reivindica la autonomía como continente, pero

desde una comprensión que reconoce los aportes de pensadores de otras latitudes, mas sin embargo, rescata un pensamiento propio gestado en las entrañas mismas de nuestra particularidad, la condición de continente colonia antes, y hoy bajo una nueva estrategia de dominación.

Lo que se quiere señalar es que nuestra realidad debe leerse desde nuestros propios ojos y no bajo la lente de otros, aun cuando su mirada sea critica. Está claro que precisamos revertir la mirada occidentalista de por ejemplo, clasificar a las comunidades indígenas y afrocolombianas como minorías (descriptor que en si mismo encierra la exclusión y la marginación, consecuencia de un pensamiento etnocéntrico, que denigra de lo fronterizo, de lo periférico, como son las comunidades que no encajan en su estructura geopolítica), pues en nuestro continente las minorías son los "blancos", ya que estas tierras han estado pobladas por mayorías aborígenes y afro descendientes. Esto es importante para entender la forma como piensan nuestros indígenas, pensamiento que es acallado por la fuerza del poder colonial, en tanto no se ajusta a los cánones de un pensamiento avalado y permitido (colonialidad del conocimiento), sirva aquí colocar como ejemplo, que no es lo mismo el concepto de tierra para nosotros como propiedad, que para ellos como supervivencia, como territorio (Molina, 2008) donde es posible la vida en todas sus formas, incluso las invisibles para nosotros y desveladas para ellos. Esto es que un indígena sin tierra no es nada, no existe, para ellos la tierra es el espacio, el territorio que les permite ser y hacerse como seres vivos. La tierra no es un bien que se posee y, en que en muchos de los casos (blancos) se lo usa para la exhibición y la distinción social, nos referimos aquí a grandes extensiones de tierra improductivas que se tienen para que por sí mismas se valoricen. La tierra es la posibilidad de la reproducción, de seguir existiendo. Por eso ellos (los indígenas)

establecen relaciones que pasan por lo mítico, por lo superior, relaciones difíciles de comprender, de traducir y sentir para nosotros.

Por eso cuando los indígenas son corridos, desplazados de sus tierras por cualquier razón (sobre todo ligadas a la violencia que vive Colombia, como consecuencia de la lucha por la apropiación social de la tierra) como se da en nuestro país, vemos la dificultad para incorporarse a las formas de la producción de nuestras grandes ciudades. Un indígena en la ciudad es un ser aterrorizado, humillado y por tanto rechazado socialmente, pues como consecuencia de la modernidad/colonialidad, ser indígena, aún hoy (luego de vivir la civilidad), y según nuestros imaginarios, es ser un “incivilizado”.

Estamos hablando de una mirada al deporte que pase por el filtro de la interculturalidad, que no es sólo el reconocimiento y la inclusión social desde lo diverso que somos en las maneras de pensar y actuar, sino que comporta el reconocimiento introducido por la diferencia colonial en lo económico, lo político, lo ético y lo epistémico, esto es por una distribución real del poder.

Esto implica abordar el fenómeno deporte o su equivalente desde los conocimientos indígenas y afrodescendientes subordinados por la colonialidad del conocimiento, como expresión de la colonialidad del poder.

¿Acaso no será el deporte el nuevo diseño global con el cual se busca desde su difusión como valor ético ocultar la potencialidad económica y militar que le subyace? ¿Cómo fundar un pensamiento crítico desde el deporte como una crítica sin garantías, como lo sugiere Mignolo? (Wash:17).

La perspectiva crítica latinoamericanista va más allá de los planteamientos de Bourdieu, en tanto propicia una mirada al conocimiento desde la doble relación sujeto

de conocimiento – sujetos a conocer o comprender (Mignolo, 2002: 206). Se reivindica así una epistemología que elimina la diferencia, denunciando la diferencia colonial. Podemos entender como con el discurso del deporte se han subalternizado otras prácticas o manifestaciones más ligadas a nuestro trasegar histórico como pueblo.

Queda por indagar y seguir profundizando sobre los rasgos de la dominación y la subalternidad que se producen o reproducen desde el deporte como manifestación de la modernidad/colonialidad o, para estos momentos, de pos-modernidad/pos-colonialidad.

Bibliografía

- ALABARCES, Pablo (comp). Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina. Buenos Aires. CLACSO. 2000
- ALTUVE, Eloy, Deporte. Modelo perfecto de globalización. Maracaibo, Universidad del Zulia, 2002.
- BOURDIEU, Pierre, cuestiones de sociología. Madrid, Istmo. 2000.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loic, una invitación a la sociología reflexiva. Buenos Aires, Siglo XXI editores. 2005.
- ELIAS, Norbert; DUNNING, Eric. Deporte y ocio en el proceso de la civilización. México D. F. Fondo de Cultura Económica. 1995
- ESCOBAR, Arturo. Más allá del Tercer mundo. Globalización y diferencia. Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. 2005
- LANDER, Edgardo, Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En LANDER, Edgardo (comp.) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Buenos Aires. CLACSO. 2000.
- MIGNOLO, Walter. El potencial epistemológico de la historia oral: algunas contribuciones de Silvia Rivera Cusicanqui. En MATO, Daniel (coord.): Estudios y otras prácticas intelectuales Latinoamericanas en cultura y poder. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela. Pp:201 - 212

_____ Historias Locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo. Madrid, Ediciones Akal S. A. 2003

MALDONADO – TORRES, Nelson, Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. En Castro – Gómez, s., y GROSFUGUEL, R. (ed.) El giro decolonial. Reflexiones para la diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá D. C. Siglo del Hombre Editores. 2007

MOLINA, Víctor, Avances del trabajo de doctorado en currículo y desarrollo sostenible, 2008.

QUIJANO, Aníbal, Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En LANDER, Edgardo (comp.) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Buenos Aires. CLACSO. 2000.

WALLERSTEIN, Immanuel. Impensar las ciencias sociales. México D. F., Siglo XXI Editores S. A. 2004

_____, El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía – mundo europea en el siglo XVI. México D. F. Siglo XXI Editores S. A. 1999

WALSH, C.; SCHIWY, F; CASTRO-GÓMEZ, S. Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo Andino, Quito. UASB/Abya Yala, en prensa.